

La larga espera

NUEVE horas estuvo reunido el Consejo de Ministros. Y, al parecer, pensaban seguir algunas horas más, aun cuando la intención fue desechada en el último momento. ¿Para qué? Para casi nada: para suprimir el secreto oficial que pesaba sobre los proyectos de reforma, para resolver algunos asuntos de trámite y poco más. Una pregunta es obvia: ¿Y qué hicieron el resto del tiempo?

Los rumores, los fuertes rumores que circularon antes del jueves indicaban sin ningún lugar a dudas que tres eran los temas básicos que el Gobierno iba a abordar: la reforma sindical, una reestructuración a fondo en una serie de Ministerios y las medidas económicas a adoptar. Y el primer epígrafe del último tema se titulaba congelación, toques a los incrementos salariales y paralización o supresión de las negociaciones de determinados convenios colectivos. Horas antes de empezar el Consejo, las mismas fuentes que habían iniciado los rumores señalaban que las medidas económicas, aun cuando iban a ser discutidas en la reunión, no serían publicadas al final de la misma. Lo que nadie esperaba es que los restantes temas prioritarios tampoco fueran resueltos.

La explicación de este vacío es, según las fuentes que hemos consultado, la siguiente: las medidas económicas y, concretamente la congelación salarial, tema de discusión, pero no de resolución, ocuparon —con la innegable proyección que tienen sobre otro de los puntos, la reforma sindical— la mayor parte del tiempo y no pudieron tratarse los demás. Lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que los enfrentamientos o disparidades de criterio que hayan podido producirse en el interior del Gabinete hayan frenado las intenciones en este terreno. Como prueba fehaciente de ello, Enrique de la Maza, ministro de Relaciones Sindicales, a quien en el terreno del rumor se le atribuía la mayor resistencia a la congelación, puesto que una medida de este tipo podría comprometer el programa de reforma sindical que con tanta diligencia está llevando adelante, hacía el sábado unas declaraciones a TVE en las que no dejaba lugar a dudas sobre sus intenciones: hay que apretarse el cinturón, habrá que hacer ciertos sacrificios, pero procuraremos que sean los menos posibles. Y es que cuando en España se habla de sacrificios, ya se sabe quién los tiene que hacer.

Todo indica, por tanto, que el proyecto de congelación salarial sigue en pie, lo cual no quita para que el Gobierno sea consciente del embite político que en un momento crucial como éste ello supone: el otoño caliente puede ser el argumento que dé al traste con los intentos de reforma que en estos momentos se están trazando. El Gobierno y la oposición lo saben. Por tan-

to, se trata de evitarlo. Las conversaciones con las organizaciones sindicales ilegales se explicaban en buena parte en la línea de este objetivo. Pero ni de lejos han bastado, porque han demostrado que las mencionadas organizaciones no están dispuestas a hablar de pactos sociales.

Y si el pacto social no es "pactado", se impondrá por la fuerza. Este, más o menos, debe ser el razonamiento del Gobierno: la conflictividad no interesa políticamente, y desde el punto de vista de la política económica, el único instrumento teóricamente viable de que el Gobierno dispone es hoy la congelación salarial. Si la operación tuviera éxito, se evitaría un elemento de distorsión de la política oficial como son las huelgas; se conseguirían rebajar las tensiones inflacionistas y se daría tranquilidad a los empresarios, sobre todo a aquellos que presionan en esta línea sobre el Gobierno.

Lo que al Gobierno no se le debería ocultar son los riesgos de una operación de este tipo. En el plano estrictamente económico supondría olvidar lo que los informes de coyuntura de todos los colores han venido proclamando: la mínima reactivación que se produjo en los primeros meses del año se debió al sostenimiento del consumo. Y no es casual que la capacidad adquisitiva se mantuviera en buena parte gracias a las luchas realizadas por los trabajadores en contra de la congelación salarial dictada, en el mes de noviembre de 1975, por el último Gobierno de Franco.

Significaría también olvidar que los salarios no son la única fuente de inflación, aceptando solamente a efectos descriptivos que lo sean. Es significativo en esta línea que las medidas de restricción de energía, otro de los puntos que tenían que haberse tratado en el Consejo, estén en entredicho. Los gastos en petróleo van a aumentar y las restricciones van a valer para muy poco. Lo típico, por seguir los textos clásicos de política económica, suele ser acompañar los controles salariales con unas medidas de control de precios que desde las primeras medidas de Barrera de Irímo no se han cumplido ni de lejos. Y este es, al parecer, uno de los problemas más serios que el Gobierno tiene en estos momentos de cara a hacer presentables las medidas. Sobre todo si se confirman los rumores de que parejas a la congelación irían unas medidas de cierta liberalización crediticia, increíbles por el momento.

Y, por último, lo que no está ni mucho menos claro es si congelando salarios o congelando convenios el Gobierno va a lograr su principal objetivo, en línea con sus intereses políticos concretos: disminuir la tensión conflictiva. Porque, por el contrario, pueda agudizarla mucho más de lo inicialmente previsto. ■ CARLOS ELORDI

La Capilla Sixtina

CARNE DE GALLINA

MARCO Antonio Alfonso de los Arroyos me llama por teléfono.

—¿Has oído el artículo de Anson que acaban de leer por Televisión Española?

—No.

—Ha salido en "La Vanguardia". No te lo pierdas. Es una llamada al "bunker" para que recupere las banderas victoriosas y a banderazo limpio implanten la democracia, sin Carrillo ni "La Pasionaria", pero con Sartorius y Tamames. Dice que Pradera y Calvo Sotelo son dos momias como Carrillo y "La Pasionaria".

—¿Calvo Sotelo una momia?

—Eso dice Anson.

—Estos chicos del "neobunker" no respetan nada.

Busco "La Vanguardia". Leo el artículo titulado "Carne de gallina" y lo interpreto como una llamada a la capacidad de respuesta testicular del franquismo frente al clima de liquidacionismo imperante. Se lo paso a Encarna, a la que sorprende en pleno baldeo de su apartamento.

—Deja esas ocupaciones que tanto han esclavizado a la mujer durante siglos y lee este artículo.

—Una cosa es la esclavización de las tareas domésticas y otra la guarrería. Pero eso ustedes no lo entienden. Todos los hombres son unos sucios y pestilentes.

—¿Pestilente yo?

—Ustedes sólo se duchan los sábados, cuando salen de li-gue. Pero dejémoslo correr. Es tiempo perdido. A ver ese artículo.

Lo lee con los guantes de goma puestos. Me lo devuelve y sigue peledándose con el polvo de los sillones como si estuviera en una refriega sudafricana.

—¿Qué te ha parecido?

—Era de esperar. Las derechas se han quedado sin su padre en plena noche histórica y se dan cuenta de su orfandad. Y sigue dale que te pego.

—¿Y ya está? ¿No tienes nada más que decir?

—No se ponga nervioso, don Sixto, parece como si le hubiera puesto la carne de gallina.

—Es el título del artículo y es como para ponerte la carne de gallina, porque en el fondo no es otra cosa que un llamamiento a que el franquismo recupere su moral de victoria, de vencedor en la guerra civil y haga pasar por el tubo a la oposición vencida.

—¿De qué se extraña? El señor Anson, objetivamente ganó la guerra y es lógico que quiera seguir ganando la posguerra.

—Pues tenía cartel de demócrata.

—Ya vuelve a equivocarse, don Sixto. Era un posibilista, como ustedes los revisionistas, y ese artículo es una lección de posibilismo. Les recuerdan a ustedes que siguen teniendo la tranca y que cualquier tranquilidad futura ha de venir de tranca. Sentido masculinista de la Historia.

—¿Y qué hay que contestarle?

—Nada. Hay que jalearle. Macho, que eres un macho. Eso hay que decirle. ¿No ha leído usted que un general le gritó al jefe de Gobierno: "Viva la madre que te parió"? Pues por ahí y a este nivel van a ir las cosas.

SIXTO CAMARA